

Reseñas

Entendiendo las murallas de Ávila

María CÁTEDRA y Serafín DE TAPIA

Valladolid. Ámbito (2007)

El viajero que por primera vez llega a la ciudad de Ávila, en pleno territorio castellano, experimenta sensaciones y emociones particulares al contemplar la Muralla. Es este edificio, inmenso abrazo de piedra a la ciudad, lo que el viajero se lleva en el recuerdo como guía de su percepción de la Ciudad de Ávila, la de los “excelentes jinetes”, de prosapia fronteriza, guerreros cristianos forjadores de Castilla. Vienen después las memorias de las gentes y las calles, de los arrabales y los mercados, de los bares y las iglesias, de un cierto halo que recorre a la ciudad otorgándole sus particulares características. El clima y los sonidos están presentes en esta impronta de Ávila. Los murmullos y los pasos, la animación en el Mercado Chico, el paseo por esa gran terraza que permite admirar al Valle Amblés, permanecerán en el recuerdo del viajero, sellando la imagen de una ciudad que trota por los tiempos, atravesando épocas y circunstancias, cambiando pero permaneciendo. Ávila de los caballeros, símbolo de la cristiandad, recorrida por el frío y el cierzo, encerrada en la Muralla pero abierta al tiempo, despierta las más inquietantes preguntas acerca de cómo se forjó nuestra propia época. Con los ojos de América, Ávila es pregunta permanente para entender la fragua de la cristiandad que prolongó la Reconquista allende los mares y penetró en los grandes ríos, las selvas y las montañas, los valles y los desiertos, del Continente Americano. A responder estas interrogantes, cargas de emotivo misterio, contribuye el libro de María Cátedra –antropóloga– y Serafín de Tapia –historiador–, que enlazan en una sola mirada las perspectivas particulares de sus disciplinas.

El libro *Para Entender las Murallas de Ávila. Una Mirada desde la Historia y la Antropología*, editado por el Ayuntamiento de Ávila y

Ámbito Ediciones (2007), reúne textos de dos experimentados científicos sociales españoles que logran transmitir al lector una visión conjunta de la historicidad y la cultura abulenses, siguiendo el hilo conductor de la Muralla. Organizado en seis textos, los autores unen sus plumas en los dos primeros, para separarse y desplegar sus respectivos oficios en los consiguientes tres, reuniéndose nuevamente en un texto de reflexiones finales en el que logran entrelazar sus disciplinas. Es un logro mayor, no fácil ni recurrente. No menos importante para apreciar el contenido del volumen, es la documentación gráfica, incluyendo grabados, dibujos y fotografías, que aporta José María Sanchidrián Gallego, resultado de sus propias pesquisas. Con todo ello, el lector dispone de un libro bellamente editado, bien ilustrado, y con textos de gran factura salidos de figuras del talento académico de María Cátedra y Serafín de Tapia.

Para entender las Murallas de Ávila es una invitación a la reflexión histórica y antropológica acerca de una sociedad concreta: la abulense. Los autores estimulan al lector a viajar por el tiempo y a pensar la forja de una cultura, que es parte de España y de Europa, del mundo actual, en sus contextos cambiantes. La Muralla es el eje del relato y del análisis. De entrada, los autores señalan los escenarios: La Construcción de la Muralla, la Construcción Mental de la Ciudad y la Guerra contra el Otro. En la perspectiva analítica propuesta se incluye la reflexión acerca del papel de las mujeres en esta historia, las relaciones interétnicas y la guerra contra uno mismo. En estos textos está la Ávila del Rey, la Ávila de los Nobles, la Ávila de los Ciudadanos, la Ávila pertrechada en la Muralla, la Ciudad de Ávila de la época actual.

A través de los textos de María Cátedra y Serafín de Tapia, es posible descubrir que la Muralla de Ávila es más que una Muralla. Es ante todo una idea, afirmarán los autores. Pero además, es un resumen simbólico de la personalidad colectiva de los abulenses, que, por cierto, no está detenida en el tiempo. La Muralla es compañera permanente de la cambiante elaboración cultural propia de los habitantes de Ávila y por ello la forma en que es percibida la gran construcción es diferente según el tono de la época. Tanto en los textos individuales como en los colectivos, María Cátedra y Serafín de Tapia logran dotar de movimiento a su mirada, de forma tal, que la Muralla de hoy no es la misma que la de antaño. Sorprenden los avatares por los que ha pasado la ciudad de Ávila, acompañada de la Muralla que es la que la dota de su calidad urbana. Ávila solo es ciudad, dicen los autores, hasta el momento en que se ha terminado de edificar la Muralla.

En esta conjunción bien lograda de la Historia y de la Antropología que en México llamamos Etnohistoria (miradas antropológicas del pasado), las metáforas y los símbolos que la Muralla provoca, son descubiertos ante el lector y quizá, ante los propios abulenses, consumidores asiduos de los relatos históricos que les descubren su pasado. En los textos individuales, el despliegue de la Historia y la Antropología permite la profundización en la exploración de una abultada y compleja historiografía, unida a una no menor complejidad en la elaboración de la Cultura. Serafín de Tapia nos lleva de la mano por un camino que él ha recorrido innumerables veces y que disfruta: las fuentes de la historia de Ávila. He aquí las vicisitudes de una larga tradición abulense de historiar el destino propio y de anclarse en una actitud de aprecio por el pasado. Eso ha salvado a la Muralla de la demolición. Bien lo marcan los autores. Y es que la Muralla —se descubre en el texto historiográfico de Serafín de Tapia— es una memoria constante del destino común de los moradores de la Ciudad de los Caballeros, de una común experiencia en la elaboración cotidiana de una comunidad.

En los textos de María Cátedra se nos desvela la otra cara del peso: La Muralla es un símbolo de la comunidad cultural, una referencia a la actitud colectiva predominante y una fuente para descubrir la disidencia. La Muralla también señala la existencia de la variedad en esta comunidad de destino y de experiencia. Digamos que el

alma plural de Castilla ha quedado sellada en la Muralla de Ávila. La Historia de Ávila es parte de la concepción Cultural de los abulenses, así percibida por sus habitantes. En ello encuentran el Historiador y la Antropóloga su mejor conjunción. Hacer coincidir ambas disciplinas en una sola mirada tiene su correlato empírico en los abulenses mismos, en sus percepciones y en su vocación por explorar continuamente el pasado y dotarlo de significados diferentes, según sea el cambiante contexto contemporáneo. Así, en los días nuestros, la Muralla en Ávila es una puerta por la que pasa la Historia y la Cultura, es un camino que, en palabras de María Cátedra, se empieza a andar, con todo lo que ello implica de sorpresas para los viandantes, de acontecimientos imprevistos. Este aspecto de *Para Entender las Murallas de Ávila* es uno de los más interesantes porque prueba la eficacia de la reflexión interdisciplinaria.

Por esa carga tan profunda, por esa preeminencia del símbolo en la Cultura, ha sido intrincada la discusión acerca de los orígenes de la Muralla, la cronología de su construcción; la identidad de los arquitectos y albañiles y las fuentes de su financiamiento. Todo ello se explora con cuidado en este libro. La búsqueda de respuestas a estos interrogantes equivale a hurgar en el pasado no de la Muralla, sino de la sociedad que la levantó. Es otro signo de la complejidad de la historia social de Ávila y de los abulenses y de la destacada importancia que ha tenido en la integración de Castilla y su perfil cultural e identitario. Así, la antropología y la historia nos muestran a una sociedad de frontera, de habilidosos jinetes, de expertos criadores de ganado y de guerreros, apegados a la tierra y la religión. Es el mundo que transplantaron a tierras americanas. Para un lector del otro lado del Atlántico, la Muralla de Ávila es el punto de partida de la prolongación de la Reconquista, del correr de la frontera de la Cristiandad por las veredas y caminos americanos, la forja de los mestizajes y las tragedias de la presencia militar castellana en aquellos turbulentos años que se inician en 1492. Es el inicio de explicación de cómo se forjó ese “nuevo mundo” que describió en el poema más largo que se ha escrito en lengua castellana, Juan de Castellanos, escribiendo desde su ciudad colombiana de Tunja. Es el mundo que narró Bernal Díaz del Castillo en su Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, mientras platicaba alrededor de la lum-

bre —como antaño en Ávila— con sus nietos y sobrinos en la Antigua, Guatemala.

Se echa de menos en los textos de María Cátedra y Serafín de Tapia un examen más detallado, una reflexión más fina, acerca de la sociedad y la cultura abulenses, de sus enlaces y transformaciones. Ciertamente existe una intención por hacerlo. Ciertamente, también, María Cátedra ya nos dijo bastante en su libro *Un Santo para una Ciudad*. Pero falta esa mirada conjunta de la historia y la antropología que desvele la cotidianidad vivida en las calles de Ávila, a la vera de la Muralla. Falta la reflexión profunda acerca de la pluralidad abulense y cómo se ha vivido en una aparente uniformidad.

Falta que se explique cómo se erigieron las Murallas a la par de la Muralla.

Serafín de Tapia y María Cátedra han escrito un libro que es aportación particular a la comprensión “de lo abulense” pero también, y lo destaco, al ejercicio de unir, enlazar, a disciplinas como la Historia y la Antropología. Bien logrado este intento, es una invitación al mundo académico para emprender nuevos enfoques y hacerlo desde la riqueza reflexiva que otorga la interdisciplinariedad.

Andrés Fábrega Puig

Universidad Intercultural de Chiapas
San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México